

De Marco, Miguel A. (h)

Artemio Zeno y la conformación de un nuevo espacio del conocimiento quirúrgico en Latinoamérica. La dinámica local en la formación de innovadores: Rosario 1910-1940

Res Gesta N° 48, 2010

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

De Marco, M. A. (2010). Artemio Zeno y la conformación de un nuevo espacio del conocimiento quirúrgico en Latinoamérica : la dinámica local en la formación de innovadores: Rosario 1910-1940 [en línea], *Res Gesta*, 48
Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/artemio-zeno-conformacion-nuevo-espacio.pdf>
[Fecha de consulta:.....]

ARTEMIO ZENO Y LA CONFORMACIÓN DE UN NUEVO ESPACIO DEL CONOCIMIENTO QUIRÚRGICO EN LATINOAMÉRICA. LA DINÁMICA LOCAL EN LA FORMACIÓN DE INNOVADORES: ROSARIO 1910-1940.

Miguel A. De Marco (h)*

Resumen

Este artículo se inscribe en investigaciones realizadas para Conicet sobre la incidencia del surgimiento de las facultades rosarinas de la Universidad Nacional del Litoral en la conformación de un sistema regional de innovación científica, y su relación con la dinámica local y la expansión de las redes profesionales. Centra su enfoque en uno de los articuladores del mencionado proceso, el doctor Artemio Zeno, quién fuera fundador de una nueva escuela en la práctica quirúrgica, catedrático titular de la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario, empresario de la salud, promotor de publicaciones científicas y de vinculaciones con los principales institutos de investigación internacional, al punto de publicar y dirigir la Revista de Cirugía, del Sanatorio Británico, y crear la primera Fundación médica de Latinoamérica dedicada exclusivamente a becar investigadores de los países del cono sur que quisieran especializarse en la especialidad quirúrgica.

Palabras clave: Historia, Universidad, Medicina, Rosario.

Abstract

This article is part of a research commissioned by the Conicet on the impact of the emergence of Rosario Faculties—in the “Universidad Nacional del Litoral”—devoted to the formation of a regional system of scientific innovation, and its relationship with local dynamics and the expansion of professional networks. This approach focuses on one of the articulators of the above-mentioned process, Dr. Artemio Zeno, who was the founder of a new school in surgical training, professor at the Rosario Faculty for Medical Sciences, entrepreneur in the field of health, promoter of scientific literature and of the relationship with leading international research institutes. Dr. Artemio Zeno has then been the responsible for publishing and supervising the Surgery Magazine of the “Sanatorio Británico” as well as the creator of the first Latin American Medical Foundation exclusively devoted to grant scholarships to researchers in the Southern Cone countries that wish to specialize in Surgery.

Key words: History, University, Medicine, Rosario.

Los catedráticos de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional del Litoral

El análisis de la conformación de un sistema regional de innovación científica es una herramienta que posibilita determinar las dinámicas locales de formación e

** CONICET/IDEHESI-Instituto de Historia, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario-UCA

innovaciones, y reconocer la presencia tanto de redes profesionales y de entrenamiento, como de redes de difusión y transmisión de conocimientos o innovaciones¹. Es por eso que el estudio acerca del impacto de la instalación y el funcionamiento en la ciudad puerto de Rosario de las facultades de la Universidad Nacional del Litoral, en sus primeras dos décadas de existencia, entre 1920 y 1940, ofrece la posibilidad de abordar las características peculiares del nuevo espacio científico generado por los mecanismos propios de la región².

Cerca de medio centenar de los profesionales de la medicina se destacan en ese período por su actuación en materia de proyectos de institucionalización, y por su compromiso con la circulación del conocimiento científico a través de actividades académica y producción, estableciendo redes científicas y académicas con el exterior, formando discípulos, participando en políticas públicas, creando entidades muchas ellas de alcance nacional, y efectuando propuestas superadoras y modernizadoras desde sus respectivas disciplinas³. El siguiente cuadro consigna por orden alfabético los médicos comprendidos en el mencionado grupo:

1-José B. Abalos	16-Bernardo dell Oro	32-Pedro Rueda
2-Clemente Álvarez	18-José María Fernández	33-Fernando R. Ruiz
3-Juan Álvarez	19-Enrique Fidanza	34-Francisco Sadi Fonso
4-Agustín Araya	20-Teodoro Fracassi	35-Frank L. Soler
5-Rafael Araya	21-Juan González Sabathié	36-David Staffieri
6-Agudo Avila	22-Agustín Gatti	37-Mariano Tissembaun

¹ ANTONIO ARELLANO HERNÁNDEZ Y RUBEN MARTINEZ MIRANDA, “Acerca de la formación de redes de conocimiento. Una perspectiva regional desde México”. Coordinadora Rosalía Casas. Revista *Convergencia*, N. 31, enero abril 2003, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, p. 321-329.

² MIGUEL ANGEL DE MARCO (H), “La edición de revistas científicas universitarias y la conformación inicial de redes académicas en el exterior. La experiencia de las facultades rosarinas de la Universidad Nacional del Litoral (1920-1930)”, en revista *Temas de Historia Argentina y Americana*, Instituto de Historia Argentina y Americana, Facultad de Filosofía y Letras, Editorial Dunken, p. 2009, en prensa.

³ El estudio realizado en los dos últimos años en el marco del Conicet comprende también a 75 catedráticos de la Facultad de Ciencias Económicas Comerciales y Políticas de la Universidad Nacional del Litoral, y de la Facultad de Ciencias Exactas. Alberto Arévalo, Mario Antelo, Alberto Arrúe Gowland, Rafael Bielsa, Ismael Bordabehere, Emilo Cardarelli, Juan Casiello, Alfredo Castellanos, Domingo Dalla Agnese, Salvador M. Dana Montaña, Manuel De Juano, Ermete De Lorenzi, Juan Luis Ferrarotti, Rodolfo Fontanarrosa, Ricardo Foster, Alcides Greca, Angel Guido, Daniel Infante, Luis B. Laporte, Beppo Levi, Julio Marc, Luciano Micheletti, Camilo Muniagurria, Manuel Núñez Regueiro, Cortés Pla, Jorge Raúl Rodríguez, Luis Santaló, y Horacio Thedy, entre otros.

7-Rafael Babbini	23-J. M. González	38-Tomás Varsi
8-Alberto Baraldi	24-Juan T. Lewis	39-Carlos Weskamp
9-Raimundo Bosch	25-Gregorio Kaminsky	<u>40-Artemio Zeno</u>
10-Ricardo Caballero	26-Oscar Maróttoli	41-Lelio Zeno
11-Oscar Cames	27-Camilo J. Muniagurria	42-Horacio de Zuasnábar
12-Tomás Cerruti	28-Simón Neuschlotz	
13-Lanfranco Ciampi	29-Alberto Nudemberg	
14-Francisco Cignoli	30-Manuel E. Pignetto	
15-Roque Coulin	31-Carlos J. Omnes	

El presente artículo centrará su enfoque en uno de estos casos relevados: El doctor Artemio Zeno.

Las revistas académicas como fuente

Las revistas científicas, anales, boletines universitarios y de las colegiaciones fueron canales que dispuso el catedrático para difundir su saber, expresar posturas filosóficas y sociales y para proponer nuevos caminos acordes a su época. Asimismo, ocuparon por entonces significativa preponderancia en este mismo sentido las relaciones personales con el mundo político; y su participación en la elaboración de normas, reglamentaciones y regulaciones, como parlamentarios, consultores, como autores o como columnistas especializados en periódicos de la época⁴.

Las revistas médicas del siglo XIX y principios del siglo XX en el mundo occidental habían servido como un vehículo no sólo para exteriorizar el producto de la labor investigativa, sino como un medio para obtener y ampliar conocimientos en relación con el continuo y progresivo avance de la medicina⁵.

Por otra parte, la presencia de las revistas académicas constituye un elemento central en los procesos de institucionalización y desarrollo de cualquier disciplina. La disponibilidad para la consulta en Rosario de este tipo de obras relacionadas con el período estudiado, principalmente en la biblioteca de la Facultad de Ciencias Médicas y en la Biblioteca Argentina, posibilita una comprensión documentada del proceso que se

⁴ RAQUEL GARCÍA BOUZAS, *La justicia de los doctores, la participación de los catedráticos rioplatenses de derecho en la construcción de los criterios públicos de justicia, 1900-1930*. Facultad de Derecho, Universidad de la República. Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 2001.

⁵ JOSÉ ANTONIO LÓPEZ ESPINOSA, "Revistas Médicas surgidas en Cuba durante el siglo XIX," en *Revista Cubana de Salud Pública* v.26 n.1 Ciudad de La Habana ene.-jun. 2000, versión on line.

reseñará a continuación. Asimismo se ha recurrido a archivos particulares y a la prensa del período.

El articulador

El doctor Artemio Zeno se destaca como uno de los articuladores del proceso que coadyuvó a la construcción del nuevo espacio del conocimiento científico provocado a partir del surgimiento de las facultades rosarinas de la Universidad Nacional del Litoral y la época de mayor dinamismo del puerto, el comercio y el mercado rosarino de cereales, coincidente con una explosión demográfica sin antecedentes (al momento de arribar Zeno a Rosario en 1911 –época en la que convergen hacia un número considerable de médicos recientemente graduados en las universidades de Buenos Aires y Córdoba-, la población tenía 190 mil habitantes, un 100% más que quince años antes), que al mismo tiempo demandó con urgencia nuevos servicios⁶.

Participó en el nacimiento de la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario, donde se desempeñó como profesor titular de Patología Quirúrgica en 1921, apenas abierta sus aulas, y como titular de la Cátedra de Clínica Quirúrgica, desde 1923 y hasta su muerte; del primer nucleamiento de profesionales de la Medicina (el Círculo Médico de Rosario), de la creación de la primera revista científica (La Revista Médica de la mencionada institución, 1911), y de la primera asociación profesional de su especialidad médica (la Sociedad de Cirugía de Rosario, en 1933). Asimismo integró instituciones médicas de su especialidad, tanto en la argentina como en el exterior: fue designado miembro correspondiente de la Sociedad de Cirugía de París; de la Asociación de Cirugía de Lyon, Francia; en la del Hospital de Santiago de Chile, y en la Sociedad de Cirugía de Montevideo. Asimismo fue nombrado médico asistentes en clínicas quirúrgicas privadas de Inglaterra (Londres, Armour, Liverpool, Leeds y Glasgow), Francia, (París, Lyon y Estrasburgo), Alemania (Berlín, y Frankfurt), Suecia (Estocolmo), Austria (Viena), y Suiza (Zurich)⁷. En 1926 fue incorporado al American Collage of Surgeons (Colegio Americano de Cirujanos de la ciudad de Chicago, Estados Unidos de Norteamérica). Un año más tarde fue delegado de la Universidad Nacional del Litoral para el estudio de la enseñanza de clínica quirúrgica, en Europa. En 1926 fue relator oficial del Tercer Congreso Nacional de Medicina Argentina.

⁶ LILIANA M. BREZZO Y MIGUEL ANGEL DE MARCO (H) (eds.) *Historias en ciudades puertos*, escenarios, actores, políticas públicas y empresas culturales. Instituto de Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, PUCA, Rosario, 2009, p. 53.

⁷ *La Acción*, diario de Rosario, 7 de diciembre de 1939. Fundamentación proyecto de ordenanza para imposición del nombre “Profesor Dr. Artemio Zeno” a una avenida de acceso a Rosario presentado por el concejal Francisco Scarabino.

En 1927 Artemio Zeno viajó por Europa, según una crónica de *La Capital* para visitar los principales centros científicos y estar al tanto de los últimos adelantos de la cirugía del viejo continente. Regresó en julio de 1928 dispuesto a iniciar un ciclo de conferencias para compartir su experiencia⁸. Ese mismo año fue vocal y relator en el Primer Congreso Argentino de Cirugía⁹, y en 1929, lo presidió¹⁰.

Las relaciones que fue construyendo gracias al intercambio científico dentro y fuera del país fueron puestas al servicio de las inquietudes intelectuales de la ciudad. Como dato significativo puede mencionarse que el célebre investigador científico Bernardo Houssay, futuro premio Nobel en Medicina y primer presidente del Conicet, reconoció gratamente que la primera conferencia que dictó fuera de Buenos Aires fue en Rosario, invitado por los doctores Clemente Alvarez y Artemio Zeno, cuando aún su nombre no había alcanzado el renombre académico que lo distinguió internacionalmente¹¹.

En 1932 se lo nombraría formalmente delegado de la facultad para el intercambio de profesores de la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario con la misma de Buenos Aires. Asimismo fue un precursor de la integración científica latinoamericana, creando para ese motivo la Fundación Zeno Comes, que otorgó becas de perfeccionamiento para jóvenes profesionales.

En el sector público fue médico de la Asistencia Pública y después del Hospital Rosario (donde trabajaría como cirujano de niños bajo la dirección del doctor Clemente Alvarez, y conocería a Tomas Farsi, José Benjamín Abalos -futuro rector de la UNL-, Manuel Pignetto, Ramón Borghi, Teodoro Fracassi, Rubén Vila Ortiz, Juan Pesenti, Tomás Cerruti, entre otros), y el Hospital de Caridad (1914), (hoy Hospital Provincial, a Bartolomé Vasallo, Saturnino Albarracín y Alejandro Carones)¹², y encargado de la reglamentación de asilos, sanatorios y maternidades. En esa instancia demostraría ser un “cirujano brillante, de técnica irreprochable, una figura de primera fila por su competencia, habilidad y una amplia base de conocimientos generales capaz de darle a la medicina una vasta concepción humanística”, circunstancias que fueron tenidas en cuenta a la hora de ganar por concurso su cátedra universitaria¹³.

⁸ *La Capital*, diario de Rosario, 11 de julio de 1928.

⁹ ALBERTO E. LAURENCE, *Grandes figuras de la cirugía argentina*, editorial Lea, Buenos Aires, 1987, p. 139.

¹⁰ Archivo de Redacción del Diario *La Capital*.

¹¹ *La Capital*, 10 de junio de 1952.

¹² LUCIANO M. TORRES, *Rosario, la salud y sus médicos*, Talleres Gráficos San Miguel, Rosario, 1997, p. 60.

¹³ RAIMUNDO BOSCH, *Historia de la Facultad de Medicina*, Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 1966, p. 34.

En el ámbito privado fue médico del Hospital Español (junto a Rafael Araya –rector de la UNL en tiempos del presidente Marcelo T. Alvear-, y Roberto Siquot), desplegando en este último una actividad que en la que empieza a formar discípulos, “adquiriendo una madurez insólita para sus años”, según Bernardo Dell’Oro¹⁴. Llegó a ser directivo del Sanatorio Británico de Rosario, creador del Instituto de Investigaciones de ese sanatorio y de su revista *Anales de Cirugía*. Fue reconocido por sus colegas como un pilar fundacional de la cirugía rosarina, y un decidido humanista, promotor de empresas culturales. En la valoración de sus contemporáneos y utilizando las caracterizaciones de su época resumía “el perfil de la ejemplaridad”, el “espíritu libre y universal”, “el maestro”... “de plática amena reveladora de sus conocimientos motivaba una especial comunicación con sus oyentes”, a quién era común verlo por los pasillos del hospital o en la calle, seguido por grupos de estudiantes que lo escuchaban. “Regresaba de dictar su clase a las dos de la tarde rodeado de alumnos y colaboradores, caminando hasta su casa. Tenía la costumbre de detenerse a hablar cuando algún tema exigía contemplación interior y luego reanudaba la marcha”¹⁵. Cuando no vestía la chaqueta médica lo hacía de traje, sobretodo largo en invierno y galera. Sin embargo su actuación docente no lo era todo y por su carácter inquieto no se conformaba con hacer bien su tarea profesional¹⁶. “Gustaba de la vida en las islas del Paraná, de la poesía y de la pintura y era un artista en su profesión quirúrgica, gran amigo de casi todos los artistas rosarinos a quienes reunía frecuentemente en su casa”¹⁷.

Como animador cultural participó del grupo fundacional que un 25 de septiembre de 1912 creara la Asociación Cultural “El Círculo”, madre de instituciones rosarinas¹⁸.

“A nosotros nos ha tocado en suerte el vivir una de las épocas más fecundas de la humanidad. Vivir ahora es una gloria y el comprobarlo así una fuente insospechable de emoción”¹⁹, manifestó en 1930, y este optimismo es quizás una explicación de su carácter participativo y emprendedor.

En el contexto de la cirugía nacional: “los maestros”

¹⁴ Grucci. 76

¹⁵ EMIR ALVAREZ GARDIOL, “A veintisiete años de la muerte de Artemio Zeno”, *La Capital*, 17 de noviembre de 1962.

¹⁶ Testimonios de Slullitel.

¹⁷ JULIO DE GRUCCI, “Semblanza de Artemio Zeno”, ponencia presentada en el Tercer Congreso Nacional de Historia de la Medicina Argentina, Rosario, 19 al 21 de octubre de 1972, impreso por *La Semana Médica*, Rosario, 1972, p.75.

¹⁸ MIGUEL ANGEL DE MARCO (H), “El Círculo de los Cosmopolitas”, en el libro “*El teatro El Círculo*”, Asociación Cultural El Círculo, Borsellino Impresos, Rosario, 2007, p. 25.

¹⁹ EMIR ALVAREZ GARDIOL, A veintisiete años de la muerte...

La actuación profesional de Zeno fue tan intensa como relativamente breve, ya que falleció en Rosario el 16 de noviembre de 1935, a los 51 años de edad, habiendo vivido en esa ciudad la mitad de su existencia. Descendiente de inmigrantes piamonteses, había nacido en 1884 en la Capital Federal, y se graduó en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. En 1911 se radicó en Rosario para desempeñar su profesión como médico interno de la Asistencia Pública y después médico agregado al servicio de ginecología y cirugía general del Hospital Rosario (hoy Clemente Álvarez); y en 1912 ingresó como médico agregado al servicio de Cirugía del Hospital de Caridad, al lado del prestigioso médico Bartolomé Vasallo, a quien recordó como “su mejor maestro”, a quien siempre le reconocería el gesto de haberle confiado, con muy pocos años de graduado, la jefatura de un servicio hospitalario²⁰.

En 1916 es nombrado cirujano del Sanatorio Británico; y en 1922 del Hospital Español. Al momento de ser designado profesor titular de Clínica Quirúrgica desempeñaba su especialidad en los dos sanatorios públicos y en dos de los hospitales privados más importantes de la región. Sus dos libros que recogen su experiencia como profesional y universitario son “Escritos quirúrgicos” y “La cirugía de hoy y de ayer”. Su figura aparece justamente cuando el saber de esta especialidad, a causa de las crecientes demandas de la población, estaba requiriendo la formación de cada vez más cirujanos. A finales del siglo XIX, Rosario contaba con la presencia de un puñado de afamado cirujanos, entre los que se encontraban el español Domingo Capdevila, y el italiano Juan Cárcano. El primero formó a Bartolomé Vasalló como su discípulo predilecto y quien a partir de 1897 fue el continuador de su escuela en el Hospital de Caridad. Atraído por su fama se acercó hasta allí el joven porteño Artemio Seno, formado en la Universidad de la ciudad de Buenos Aires donde habían la cirugía argentina había nacido con los sólidos cimientos trazados por Ignacio Pirómano y sus sucesores, A. Gandolfo, Alejandro Posada y los discípulos de estos: R. Roccatagliata, Enrique Finochietto, Pedro Chutro y José Arce, entre otros²¹. Estos dos desempeñarían la titularidad de la Cátedra de Cirugía en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, en el mismo período desempeñaba la suya en Rosario, Alejandro Ceballos en la de La Plata, y Pablo Mirizzi, en Córdoba. Es decir integraba ese puñado de titulares de cátedra de Cirugía en tiempos que la especialidad experimentó cambios sustanciales y

²⁰ EMIR ALVAREZ GARDIOL, A veintisiete años de la muerte...

²¹ ARMANDO P. REAL, “Bernardo Dell’Oro, eminente cirujano rosarino”, en Tercer Congreso Nacional de Historia de la Medicina Argentina, *La Semana Médica*, ob. Cit. p.75.

desde el punto de vista académico se empezó a prestar cada vez más atención a otras ciencias auxiliares relacionadas, que permitían atender al paciente en su conjunto. Tal fue el caso de Bartolomé Vasallo, al que se lo indica entre los primeros que creyeron en la individualización del caso y el cuidadoso seguimiento, pre y post operatorio, y que siguió Zeno como discípulo²². Una postura que exigía del profesional abordar la cirugía en su complejidad, con una mirada antropológica, y por ende leer y estudiar mucho más allá de los aspectos propiamente técnicos. Zeno hablaba, escribía y leía en italiano, francés e inglés. Vasallo seguramente influyó en su inclinación “por ensayar el análisis y el pensamiento original en cada tema que le interesaba, aún conociendo la ortodoxia al respecto”²³. Esto explica en gran parte la actuación de Zeno no sólo como cirujano sino en otras inquietudes médicas, educativas y culturales, como la creación de la Escuela de Enfermeros en el año 1911, dedicándose personalmente a la enseñanza de la misma. Asimismo se le atribuye haber tenido el gran mérito “del trabajo en equipo en nuestro país”, cuando después de la Primera Guerra Mundial se interesó por los recientes estudios que demostraban que la morbilidad de los ejércitos rusos era más baja que en la de los aliados, vinculándose junto a su hermano Lelio, también cirujano, con figuras destacadas de la medicina rusa. Con esa experiencia Artemio y Lelio formaron un equipo multidisciplinario en el Hospital del Centenario, asistidos por el psiquiatra Pizarro Crespo, ensayando entonces lo que se dio a conocer como medicina psicosomática. Luego fue incluido en el equipo Oscar Comes, quién lo siguió en distintos emprendimientos²⁴.

En una oportunidad se le escuchó decir a sus discípulos en relación al papel del catedrático en la conformación de un equipo estable: “Tan importante es para el buen cumplimiento de la enseñanza el atraer colaboradores como el incorporarlos en forma definitiva. El primer paso es fácil satisfacer y se llega con tanto más éxito en cuanto el profesor cuenta con el conocimiento y el entusiasmo para vincular a su alrededor a un núcleo de asistentes selectos; pero el problema es el de llegar al vínculo que una al colaborador con los destinos de la Cátedra, haciendo de cada uno de ellos, no un elemento inestable, sino un factor permanente y definitivo de acción”²⁵.

Formador de reconocidos cirujanos, por propia y natural vocación, al punto de que se lo denominara como “el maestro de la cirugía rosarina”, (afirmaciones de Bernardo

²² ALBERTO E. LAURENCE, *Grandes figuras de la cirugía argentina...*, p. 109.

²³ ALBERTO E. LAURENCE, *Grandes figuras de la cirugía argentina...*, p. 138.

²⁴ ALBERTO E. LAURENCE, *Grandes figuras de la cirugía argentina...*, p. 139.

²⁵ EMIR ALVAREZ GARDIOL, *A veintisiete años de la muerte...*

Dell’Oro, Eugenio Weskamp, Pedro Ivancich, y Joaquín Argonz, y otros), y su natural comprensión y simpatía hacia la juventud trascendió las fronteras del país. En representación de la Sociedad de Cirugía de Chile, uno de sus miembros expresó que “la juventud chilena giró en torno de él como los discípulos del Divino Maestro buscaban la luz de sus enseñanzas y pensamientos”²⁶.

Un joven médico que estaba llamado a convertirse en un referente internacional de la cirugía oncológica, desempeñando décadas más tardes un lugar destacado en la política argentina, siendo dos veces gobernador de Santa Fe, Carlos Sylvestre Begnis, en 1936 lo definió como “un inolvidable maestro”. Había integrado su servicio de Clínica Quirúrgica, entre 1929 y 1933, y por sus cualidades como cirujano fue convocado por Artemio Zeno, Lelio Zeno y Oscar Cames, a integrar el cuerpo médico del Sanatorio Británico, del que se habían hecho cargo, desde 1924, (sobre la base del antiguo Hospital Anglo Alemán disuelto en 1916 como consecuencia de la Primera Guerra Mundial) con la intención de convertirlo en un centro de referencia en todo el litoral argentino especialmente en cirugía, completando la enseñanza que en la materia se daba en la Facultad de Medicina, inspirado en los principales centros médicos de la época de Europa y los Estados Unidos²⁷. Sylvestre Begnis fue sucesor de Artemio Zeno en la presidencia del Instituto de Cirugía de la Facultad de Ciencias Médicas y en la Sociedad de Cirugía de Rosario. Al asumir al frente de esta última, destacó que la institución había sido creada por la visión “del más grande de los maestros de la cirugía de nuestro medio, Artemio Zeno”²⁸. Al frente de la gobernación de Santa Fe, cristalizando en Santa Fe el discurso desarrollista, entendió a la provincia como un paciente, a la que había recorrido con anterioridad en numerosas ocasiones como médico. El mapa antropológico santafesino que tenía en su mente se lo puede relacionar en este sentido con la influencia que tuvo en la escuela quirúrgica integral en la que se formó. Además de él, la historia recataría como los más reconocidos discípulos de Zeno a los ya mencionados Lelio Zeno, y Oscar Cames, y a Enrique Roncoroni, Rodolfo Ivancih, Luis Santanelli, Angel Poletti y Ricardo Ercole, y otros²⁹.

La difusión de las investigaciones

²⁶ JULIO DE GRUCCI, *Semblanza de Artemio Zeno.*, p. 79.

²⁷ LUCIANO MANUEL TORRES, *Sanatorio Británico, memorias, sus hombres y sus mujeres*, talleres gráfico San Miguel, Rosario, 1996, p. 10.

²⁸ Archivo Privado de Carlos Sylvestre Begnis, carpeta de la Sociedad de Cirugía de Rosario. Discurso mecanografiado presentado en ocasión de asumir la presidencia de la institución.

²⁹ ALBERTO E. LAURENCE, ob. Cit. P. 140.

La “Revista Médica del Rosario” fue una de las tres revistas de investigación que se editaban con anterioridad en la instalación de las facultades rosarinas de la UNL, en 1920, pertenecientes a las primeras asociaciones de profesionales liberales conformadas en la urbe: la de Médicos, la de Escribanos, y la de Contadores y Calígrafos. El Círculo Médico aspiró resumir en su publicación el caudal de observaciones y estudios del mundo médico rosarino en expansión (existían cinco hospitales con no menos de treinta servicios clínicos, y se proyectaba el hospital escuela del Centenario y una Facultad), aspirando, además a alcanzar un nivel científico acorde con la Universidad a crearse. La publicación estuvo dividida en las siguientes secciones: “Trabajos originales”, “Revistas críticas” y “Análisis bibliográficos”³⁰.

Artemio Zeno, uno de los animadores de su aparición también había comenzado a escribir en dos publicaciones porteñas: “La Semana Médica” y la “Prensa Médica Argentina” en las que comenzó a dar a conocer sus aportes en Sociedad de Cirugía de Buenos Aires³¹. La primera contribución de Zeno en la Revista Médica versó sobre “Raquianestesia”, siguiéndola con tema de cirugía general. En distintas oportunidades escribió trabajos en conjunto con colegas, como Camilo Muniagurria, como él fundador de la publicación³². Durante su existencia su opinión siempre fue tenido en cuenta por los editores, en el sentido de que la revista debía ser una tribuna abierta que reflejara la vida profesional entre múltiples aspectos, entre ellas la enseñanza, y no se convertirse “en un mero archivo de producción médica local”³³.

En marzo de 1921 se publicó en Rosario el primer número de la “Revista Médica del Litoral”, mensual, “científica, ilustrada y de crítica”. Su director y propietario fue Remo M. Copello. Los artículos versaron casi con exclusividad sobre investigaciones médicas sin señalar la pertenencia académica de sus autores, en su mayoría del extranjero, apelando con frecuencia a la “trascrición” de otras publicaciones recibidas por el director y de difícil circulación en el medio. Sus anunciantes en exclusividad fueron hospitales, sanatorios e institutos y laboratorios químicos y biológicos privados de Rosario, pertenecientes a los mismos profesionales que en ella escribían. Su línea editorial fue favorable al elevar la calidad de los profesionales a través de los estudios

³⁰ ALEJANDRA RAFFO, “La ‘Revista Médica del Rosario’ como expresión de una nueva intelectualidad en la región (1910-1920)”, en la Revista Médica de Rosario, Número 71, pág 91-97, Rosario, 2005.

³¹ PEDRO JAUREGUI, palabras de homenaje a Artemio Zeno, miembro correspondiente nacional, ante la Sociedad de Cirugía de Buenos Aires, de la cual era su secretario general. Copia en el Archivo de Redacción del diario La Capital, de Rosario.

³² *Revista Médica del Rosario*, órgano del Círculo Médico. Año XVI, septiembre de 1926, N. 7.

³³ *Ibidem*, Año XVI, marzo abril de 1926, N. 2.

universitarios y contraria a la poca inversión del Estado en la salud pública³⁴. Al cumplir la revista dos años de vida, en 1922, aseveró que “ocupaba un puesto prominente en el periodismo científico nacional”, y que se alineaba en el “reformismo”, manteniendo una fluida relación con reputados catedráticos tales como José Benjamín Abalos, Fernando Ruiz, Frank Soler, Agustín Araya, Artemio Zeno, David Staffieri y Baraldi, de quienes se afirmaba: “llevaban el sello de la capacidad científica e intelectual”³⁵.

La “Revista del Centro de Estudiantes de Medicina”, surgió en junio de 1921, y se editó mensualmente. También se definió como “Científica, literaria y de carácter universitario”. Fue el órgano oficial del Centro de Estudiantes de Medicina (a partir de 1928 Centro de Estudiantes de Ciencias Médicas, Farmacia y Ramos Menores), y se afirmó como bastión del reformismo, y de la crítica a los problemas sociales y universitarios de su época. Dirigida por estudiantes, en un momento contó con la dirección honorario de Frank Soler, un profesor de gran predicamento en el movimiento reformista. En esta publicación también escribió con frecuencia Artemio Zeno³⁶, como así también lo hicieron Tomás Cerruti, Teodoro Fracassi, Rómulo Barrald, Alfredo Boden, Lelio Zeno, Clemente Álvarez, Pedro Rueda, Jorge Federico Nicolai, Francisco Cignoli, Lanfranco Ciampi, Simón Neuschlosz, Rafael Babbini, Emilio Argonz, Carlos Weskamp, entre otras.

En octubre de 1925 surgió en Rosario la revista “Santa Fe Médico”, un emprendimiento que por su diseño y descuido metodológico se asemejaba a un boletín informativo. La falta de un explícito apoyo institucional y de publicidades significativas en los números editados induce a pensar que se trató de una iniciativa individual sustentada casi con exclusividad en los recursos pecuniarios de su propio director, Pedro Rueda, sanitarista, director de la Casa del Niño, y autor del proyecto de la cátedra de Puericultura en la Facultad de Ciencias Médicas. Estas mismas características podría haber desalentado la presencia de artículos de Zeno en sus páginas, aunque en ella se pueden encontrar referencias a su actuación en la Facultad de Ciencias Médicas, como cuando presentó la conferencia del reconocido médico Robertson Lavallo³⁷.

³⁴ *Revista Médica del Litoral*, publicación mensual, científica, ilustrada y de crítica. Año 1, marzo de 1921, N. 1.

³⁵ *Ibidem*, marzo de 1922, n. 13.

³⁶ *Revista del Centro Estudiantes de Medicina*, Publicación Científica, Literaria y de Crítica Universitaria. Año VII Rosario, Febrero-Marzo de 1927, N. 32.

³⁷ *Revista Santa Fe médico*, Año II. N. 1, Octubre de 1926.

Tampoco escribió en la “Revista de Medicina”, creada en 1927 por el doctor Francisco Sadi Fonso. En ella se puso especial énfasis en la reproducción de artículos sobre avances científicos producidos en el exterior. Recién en 1932 se observa la presencia la participación de docentes de la Facultad de Ciencias Médicas con investigaciones locales, un cambio que se relaciona con la participación de Sadi Fonso en la agremiación docente universitaria, y su creciente vinculación a la Facultad de Ciencias Médicas³⁸.

En 1929 nació la Revista del Círculo Odontológico de Rosario, dirigida por Mario E. Laurens, su fundador. Constaba de tres partes: investigaciones de especialización, elaborada por egresados y profesores de la Facultad de Ciencias Médicas; transcripciones y traducciones, resúmenes bibliográficos y vida institucional³⁹. No se encontraron artículos de Artemio Zeno en esta publicación, esperanza albergada en el hecho de que a partir de 1933 se desempeñó como profesor de Cirugía Bucal de la Escuela de Odontología⁴⁰.

El mismo año que murió Zeno, en 1935, fueron editados los primeros números de la Revista de Medicina Legal y Jurisprudencia Médica, de aparición trimestral, dirigida por Raimundo Bosch, quién como él había participado de los momentos preliminares y la organización de los primeros años de la Facultad de Medicina de Rosario⁴¹. En homenaje a Zeno, y debajo de una fotografía del extinto a toda página, Bosch escribió: “Nuestra Facultad de Medicina ha perdido a uno de sus mejores maestros, con la muerte del profesor doctor Artemio Zeno. Se ha ido una figura descollante. No sólo como cirujano excelente, extraordinario, sin como universitario... Artemio Zeno ha sido el resplandor de una vida brillante, llena de estremecimientos, que se extinguió en la edad en que todavía la muerte es la noche en pleno día”⁴².

Meses antes de morir, la Cooperativa de los Estudiantes de la Facultad de Medicina de Rosario, editó su libro “La cirugía. Ayer-hoy”, y en esa oportunidad firmó como “Catedrático titular de Clínica Quirúrgica, Cirujano Jefe del Hospital del Centenario, Cirujano Consultor del Sanatorio Británico, y Miembro de la Cirugía de Rosario, Buenos Aires, Montevideo, París, y Lyon, etc.”⁴³.

³⁸ *Revista de Medicina*, N. 60, del año 1932.

³⁹ *Revista del Círculo Odontológico de Rosario*, Año III-Rosario, julio de 1931. N. 2., p. 234.

⁴⁰ Archivo de Redacción del diario La Capital de Rosario. Sobre Artemio Zeno.

⁴¹ *Revista de Medicina Legal y Jurisprudencia Médica*. Año 1, Enero a Marzo 1935. N1, Rosario, 1935.

⁴² *Ibidem*, Año 1, octubre diciembre de 1935. N 4.

⁴³ ARTEMIO ZENO, *La Cirugía. Ayer-hoy*, editorial de la Cooperativa de Estudiantes de Medicina, Rosario, 1935.

Esta obra comenzaba criticando el sistema de enseñanza vigente en la Facultad, para luego realizar una síntesis histórica de la evolución de la cirugía, desde la antigua Roma a la actual, pasando por Egipto, Mesopotamia, India, Grecia, Roma, Islam, Edad Media, El Renacimiento, y la obra de Guillermo Harvey, donde hizo gala de su conocimiento y variedad temática de sus lecturas. Este trabajo es en gran parte su testamento. En relación con la formación recomendaba dejar de lado el carácter memorístico y repetitivo empleado en los establecimientos educativos, y en cambio proponía “enseñar lo que la experiencia indicaba debía quedar”, apelando a la siguiente receta: “Ofrecer a los alumnos, no un intensísimo campo de trabajo donde se pierde, sino nociones precisas, las necesarias. Despertar inquietudes espirituales. Sugerir hipótesis”⁴⁴. También crítico a los que entendían a la formación como sólo la vía para alcanzar un título, a los que consideraban al trabajo un objetivo en sí mismo; a los que hacían “ciencia sin conciencia”. En especial a los que no formaban hombres cultivados y en cambio alentaban “filisteos instruidos, incapaces de un esfuerzo serio, y si tan sólo de un carrerismo a veces desfachatado”.

Consideraba que “una de las tragedias más hondas de la civilización” era el divorcio entre los postulados de la ciencia y su aplicación en la práctica, y que en los ámbitos donde esta brecha se había acortado surgieron los centros médicos más evolucionados: el Skliffasowsky de Moscú, el Rizzoli de Bolonia, el Radiumhemmet de Estocolmo; el Unfallkrankenhaus de Viena; y el Tránsito Cáceres de Allende de la ciudad de Córdoba, Argentina; en donde en persona él observó “una labor magnífica y eficiencia sin igual”⁴⁵.

En sus últimas líneas el libro proponía actitudes esenciales hacia la profesión: “limpiar el bosque de las marañas que nos impiden circular y tener una visión clara del mismo; dejar en pie todo lo que tiene valor y es importante; destruir el prejuicio de la llamada tradición; explicar como nuestra joven cirugía se ha desviado de su ruta porque la mayoría se mantiene ideológicamente en el siglo XIX; eliminar el terror ancestral que por razones obvia arredra aún a los que deben operarse y demostrar que la cirugía está pronta para alcanzar otra etapa en su vida breve”⁴⁶. En definitiva, incitaba a buscar la verdad que no tenía dueños y “perteneía a quién quería verla”, penetrarla y

⁴⁴ ARTEMIO ZENO, *La Cirugía...*, p. 22.

⁴⁵ ARTEMIO ZENO, *La Cirugía...*, p. 36.

⁴⁶ ARTEMIO ZENO, *La Cirugía...*, p. 246.

aprovecharla. Por eso concluía que su mensaje era de “liberación” y de “construcción”⁴⁷.

Su propia revista: “Anales de Cirugía”

En junio de 1935 se publicó el primer número de “Anales de Cirugía”, bajo la dirección de Lelio Zeno y Oscar Cames, profesores adjuntos de la Cátedra de Clínica Quirúrgica, de la Facultad de Ciencias Médicas. Fue su secretario de redacción el doctor Oscar Maróttoli, adscrito a la cátedra de ortopedia y jefe de clínica de la Cátedra de Clínica Quirúrgica. El comité de redacción fue encabezado por Artemio Zeno, profesor titular de la Cátedra de Clínica Quirúrgica e integrado por quienes serían junto a los directores y el secretario sus principales columnistas: José M. Cid, profesor Adjunto de la Cátedra de Anatomía y Fisiología Patológica; Ricardo Ercole, adscrito a la Cátedra de Vías Génito Urinarias; Claudio Darwin Saloj, adscrito y jefe de clínica de la Cátedra de Clínica Quirúrgica, y Raúl Mayer, radiólogo del Instituto.

Es una revista única en su tipo al ser solventada económicamente con dinero de un sanatorio privado; por la calidad gráfica de su edición (posibilitando así una altísima fidelidad en la reproducción de ilustraciones, dibujos y fotografías “en colores”); y por la especialidad de sus artículos y las recensiones de bibliografía de todo el mundo atesoradas en la biblioteca de ese instituto de salud.

La publicación, en su número 1, comienza con una explicación de Artemio Zeno acerca del significado histórico del surgimiento del Sanatorio Británico y el lugar que el mismo vino a ocupar como centro quirúrgico de avanzada en su época. “En 1916, en el acmé de la guerra europea, que trajo hasta estas tierras lejanas su reguero de odios y de rencores, determinando entre otras cosas la disolución del antiguo hospital anglo-alemán, ya que no era posible que se continuase en Rosario una sana obra de acercamiento entre dos grandes pueblos mientras en los campos de Flandes el mismo material humano se diezmaba a diario, el que escribe estas líneas fue designado cirujano consultor del Hospital Británico que se alcanzaba a fundar”⁴⁸.

Fue entonces que con su hermano Lelio y con Oscar Cames, continúa explicando, decidieron crear allí “el hogar de trabajo”, y satisfacer la necesidad del medio “que exigía una clínica privada con todos los recursos que la técnica pone al alcance de los

⁴⁷ ARTEMIO ZENO, *La Cirugía...* pág. 247.

⁴⁸ *Anales de Cirugía*, Año I, Vol. 1 N. 1. Junio de 1935. Rosario, 1935, p. 3.

cirujanos de hoy sin que por eso se llegase a despojar de la personalidad a nadie como sucede en los grandes hospitales”⁴⁹.

La aspiración era establecer un centro de referencia internacional: “Junto con el esbelto y magnífico edificio cuyo cuerpo alto, blanco, inmaculado se destaca dentro de un marco inconfundible, se organizó el equipo quirúrgico más completo que hasta ese momento podía ofrecer la cirugía del continente”⁵⁰, afirmó Zeno, quién también destacó que aún las nuevas instalaciones habían quedado desbordadas por la afluencia de pacientes de una vasta región de influencia.

Y como parte de esa tendencia de superación, los profesionales del hospital habían querido editar su propia revista “en cuyas páginas trasuntara su actividad intelectual porque, conviene decirlo más, mucho más que el aspecto económico, esa fue, ha sido y continuará siendo la razón de ser del Sanatorio Británico”⁵¹. En este sentido, Zeno se corre de un lugar protagónico para atribuir a sus colegas la iniciativa: “Se sienten vigorosos, capaces, tenaces. Y quieren como Alceo: que cada ola nueva que avanza sea más potente que todas aquellas que la precedieron”⁵².

Desde la aparición de la revista hasta su muerte, ocurrida meses más tarde, publicó en ella una nota sobre: “Las nuevas bases de la cirugía”, y el discurso que pronunció en ocasión del fallecimiento de su discípulo, colega y compañero de proyectos, Claudio Saloj, ocurrido el 4 de agosto de 1935, cuando contaba apenas con 31 años de edad y a quién en la revista se lo definió como uno de los pilares del Sanatorio Británico, de la Sociedad de Cirugía de Rosario, y de las aspiraciones de este grupo de médicos. El “Británico” se enmudeció con esta pérdida de una de sus jóvenes médicos que simbolizaba la energía del presente y la confianza en el futuro. Se desempeñaba asimismo como Jefe de Clínica de la Cátedra Quirúrgica, en el Hospital del Centenario, y su especialidad era la cancerología⁵³. Artemio Zeno recordó a Saloj como aventajado estudiante de su cátedra de Clínica Quirúrgica donde lo conoció, en el año 1927, y lo invitó a trabajar a su lado. Lo definió como el especialista completo, un maestro de calidad excepcional, y persona de altas calidades morales. El pesar de Zeno por la inesperada muerte de su exalumno, discípulo y persona de sus afectos, fue reconocida por él mismo con las siguientes palabras: “Este dolor se acentúa en mí y me hiere en lo

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 4.

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² *Ibidem*.

⁵³ *Ibidem*, Año I, Vol. 1 N. 2. Noviembre de 1935. Rosario, 1935, p. 121.

más íntimo y profundo. Otros vendrán, lo sé. También jóvenes, también capaces. Entre ellos también surgirá el ser de excepción. Pero nadie podrá brindarme a mi los años de camaradería intensa que he vivido con él, el afecto hondo hecho del conocimiento y de la estima que me unían a ese joven admirable. Mi discípulo dilecto y bien amado”⁵⁴.

A esta pérdida se sumaría la del propio Zeno, cuatro meses más tarde⁵⁵. Es muy probable que por esto mismo la revista recién volvió a aparecer en febrero de 1936, con un número dedicado a su memoria, encabezado por una nota con el título: “El maestro ha muerto”. Allí se reconoció que la revista había nacido al calor del amor que Zeno tenía por la medicina, al igual que las sesiones científicas de los martes que él dictaba en la biblioteca del Sanatorio, enseñando Patología, Clínica y dialéctica a la vez. “Y es que Artemio Zeno tan multiforme, tan complejo, tan genial, tan superior al nivel medio humano, hacía fecundo cuanto tocaba porque en ello ponía pasión, amor, ponía su vida, se daba sin regateos y por entero”, se reconoció en dicha nota. Se dijo, en esa oportunidad, que la vida había sido injusta con él, al quitarle su existencia “cuando más la deseaba para dar cima a una obra trascendental y gloriosa, simbiosis fecunda de literatura y ciencia que nadie podrá continuar”⁵⁶.

“La cirugía de equipo” y “El equipo de cátedra”

Entre los cuarenta y cinco artículos publicados en los primeros dos años de vida de la revista “Anales de Cirugía”, que pasó a ser expresamente señalada como “órgano oficial del Instituto de Cirugía del Sanatorio Británico” de las que participaron la casi totalidad de los médicos del mismo y del equipo de Artemio Zeno pueden citarse: “El problema del Cáncer en Rosario”, por Pedro Piñero García, “Tratamiento de las úlceras perforadas del estómago”, y “La gastrectomía en el tratamiento de las úlceras gastro duodenales”; Oscar Cames; “Fracturas de los cuerpos vertebrales”, Lelio Zeno; “Neurofibromas”, José María Cid; “La investigación directa del vacilo de Koch en la orina en el diagnóstico de la tuberculosis renal”, “Quistes linfoepiteliales del cuello”, y “Tratamiento del cáncer de glándula mamaria”, Claudio Saloj; “Tratamiento profiláctico de las deformaciones poliomiélicas”, Oscar Maróttoli; “Tumores del intestino delgado”, Oscar Cames y José María Cid; “Consideraciones sobre el examen

⁵⁴ *Ibidem*, p. 122.

⁵⁵ La comunidad de la Facultad de Ciencias Médicas se encontraba asombrada y conmocionada por la muerte de otra persona considerada igual que Zeno como “columna del cuerpo de profesores a Facultad de Ciencias Médicas”, el muy querido profesor Fernando R. Ruiz. Asumió su lugar en la cátedra José M. Cid y en la vacante dejada por la muerte de Saloj, en la cátedra de clínica quirúrgica, Ricardo Ercole. De esta manera dos hombres del Sanatorio Británico se sumaron a la enseñanza de la Facultad.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 5.

radiológico del estómago operado”, Raúl Mayer; “Conceptos actuales del tratamiento quirúrgico de la tuberculosis pulmonar”, “Schwannoma del Estómago”, José Cid y Enrique Roncoroni; entre otros.

Lelio Zeno, Oscar Cames y Oscar Maróttoli, realizaron en 1936 viajes de perfeccionamiento a Estados Unidos y distintos países de Europa, volcando las principales innovaciones adquiridas a través de artículos publicados en esta revista. Luego le tocó el turno a Ercole que fue delegado al congreso Alemán de Urología por la Sociedad Argentina de Urología. Cada uno de los mencionados comenzó a cosechar reconocimientos académicos en su especialidad y por sus vinculaciones académicas ser anfitriones del arribo a Rosario de reconocidos profesionales del exterior para dictar cursos de perfeccionamiento en el marco de la Universidad⁵⁷.

En 1937, Cames, en la clase inaugural de la Cátedra de Clínica Quirúrgica, se reconoció como continuador de la obra de Artemio Zeno: “Al ser designado para ocupar su cátedra he adquirido una seria y grave responsabilidad, honrar la memoria de quién fuera mi maestro manteniendo bien en alto el cetro que el ha conquistado, perpetuando y engrandeciendo si fuera posible su obra”⁵⁸.

Contaba por entonces con 36 años de edad, de los cuales trece habían transcurrido al lado de Zeno como su segundo en la Cátedra. Había llegado de la provincia de Córdoba, como Carlos Sylvestre Begnis y tantos otros, para cursar en el Colegio Nacional N. 1 como paso previo a los universitarios. Esa vinculación tan estrecha con Artemio Zeno no podía implicar una ruptura con “la escuela” por él formada sino todo lo contrario porque quedaba el equipo moldeado por el maestro que era superior a las individualidades. Además, “la cirugía de equipo” era una filosofía de trabajo que excedía pero se nutría del “equipo de cátedra”. Junto a Cames estaban Lelio Zeno, Cid, Ercole, y Mayer, todos incorporados no como “agregados” sino como “elementos docentes activos” por animación del titular. Es por eso que Cames reconoció que recibía “una escuela” formada y en crecimiento, a la que llegaban contingentes de estudiantes y jóvenes egresados residentes en distintas localidades de la región y provincias vecinas⁵⁹.

Siguiendo la prédica de Zeno que fomentó dentro de su cátedra la cancerología y traumatología cuando estas aún no tenían cabida dentro del plan de estudio de la

⁵⁷ Distintas crónicas periodísticas de la época, Archivo de Redacción diario La Capital.

⁵⁸ *Anales de Cirugía*, Vol. III N. 2. junio de 1937, p. 78.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 81.

Universidad, impulsó el desarrollo de las especialidades y de la actividad conjunta multidisciplinarias y de los estudios pre y postoperatorios, pero fundamentalmente dio mayor despliegue y organización a la departamentización de la cátedra. Sin “el equipo de cátedra” no podría continuar con esa modalidad que según Cames estaba ganando cada vez más adeptos entre los profesores de la facultad.

También siguió con la misma metodología de enseñanza de Zeno: presentar el caso clínico para resaltar el valor individual del paciente en cuestión, considerando en especial el problema diagnóstico, pronóstico, terapia y enseñando a revolverle de acuerdo al propio criterio individual. De esta manera, explicó Cames, “sin hacer disquisiciones superfluas”, se podía mostrar varios pacientes en el curso de una hora, de modo que al cabo de dos años el alumno “había podido ver y apreciar el concepto terapéutico en cada emergencia, sin que por ello, ante el caso aislado se le haga recordar el capítulo correspondiente a cada uno”⁶⁰.

De la misma manera se esperaba de ellos que de manera imprescindible concurrieran al servicio, visitaran la sala, asistieran a los servicios ambulatorios, y presenciaran los actos quirúrgicos, “porque era imposible capacitarse únicamente sobre la base de lecciones o mediante la lectura. Esta misma concepción de la materia hacía que los estudiantes además de las clases oficiales pudieran aprovechar al máximo los conocimientos del equipo de profesores y no sólo del titular, y asistiendo a los cursos de especialización interna de la cátedra: Radiología, ortopedia y traumatología, (Lelio Zeno había comenzado en el Sanatorio Británico sus primeros trabajos sobre “cirugía estética post operatoria”), vías urinarias, gastro enterología, ginecología y cancerología⁶¹.

En su viaje a las principales clínicas del viejo mundo, en 1936, la atención de Cames se centró en la “organización perfecta y la riqueza de medios que disponían los servicios, a pesar de las dificultades económicas de Europa”, con abundante material técnico. Los ejemplos más admirables en este sentido, sostuvo, eran el Servicio de Clínica Quirúrgica del Sauerbruch, en Berlín; la Cátedra de Lexer, en Munich; el pabellón Donati en Milán y el pabellón de Denk en Viena⁶².

De la enumeración de todos los adelantos observados y modalidad de estudio (constituían allí “una unidad” el trabajo, el taller y la escuela) surgían las deficiencias que se contaba en el medio propio. “Esperamos que la situación de la Cátedra será

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ *Ibidem*, p. 82.

⁶² *Ibidem*, p. 83.

tomada en cuentas por las autoridades de la casa... Este año con el apoyo económico de la Facultad y de algunos colaboradores hemos podido instalar un pequeño laboratorio y espero que pronto podremos disponer de un aparato de rayos X⁶³.

Una fundación privada para la integración médica latinoamericana

Las limitaciones que Artemio Zeno había encontrado en la Facultad de Ciencias Médicas y las cátedras del Hospital del Centenario para potenciar su concepción de la Cátedra de Clínica Quirúrgica, le llevó a conformar en el ámbito de su directa incumbencia, en su Sanatorio, un Instituto de Cirugía, y para darle la tan necesaria proyección y vinculación internacional creó la primera fundación médica sanatorial privada de la Argentina, la Zeno Comes, creada a principios de 1935, convencido de la necesidad de incrementar la vinculación científica latinoamericana. Aquí también cobra especial dimensión su rol como estadista científico y articulador de un nuevo espacio para el conocimiento ya que la modalidad de este tipo de entidades civiles, más aún dedicadas a la investigación y la formación de recursos, era por completo novedosa en el país. Por ejemplo, la Fundación Campomar para el fomento de las investigaciones bioquímicas, bajo la dirección de Federico Leloir surgirá recién en 1947 y la Fundación Favaloro en 1975. Cuando surgió la Fundación Zeno Comes hacía apenas dos años que se había creado la Asociación Para el Progreso de la Ciencias, en 1933⁶⁴, y en todo el continente americano existían sólo dos fundaciones: la Rockefeller (1913), y la Guggenheim, (formalmente constituida en 1937) ambas norteamericanas y con finalidades muchos más amplias que la suya, aseguró Zeno. En 1934, Bernardo Houssay, había escrito en *La Prensa* sobre la necesidad de que tanto el sector público como el privado se involucrara en el fomento de la ciencia argentina becando investigadores, citando como antecedentes en este último sector a la Fundación Rockefeller; la Casa de Salud de Valdecilla, en España; la Fundación Francqui, en Bélgica; y el Instituto Bento da Rocha Cabral, en Portugal. Asimismo Houssay destacó en la Argentina la experiencia de las becas universitarias de la Fundación Sauberán y de la Fundación Devoto, reglamentada por la Academia Nacional de Medicina en la Argentina. “Nuestro progreso científico ha dependido, en gran parte, de las universidades, pero hay aún en ellas orientaciones imprecisas, pocos institutos de

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ JOSÉ BABINI, *La evolución del pensamiento científico en la Argentina*, ediciones La Fragua, Buenos Aires, 1954, p. 192.

investigación, pocos profesores de dedicación exclusiva... Pero no es posible, ni justo, ni decoroso esperar que todo sea obra exclusiva del Estado; es un deber moral y social de las personas inteligentes que dispongan de recursos, fruto de su acertada dirección de trabajo de muchos componentes de la sociedad, que contribuyan a esta obra... Es de esperar que las personas inteligentes, con recursos, con ideales humanitarios, contribuyan a esta obra de tan altas intenciones y elevada jerarquía espiritual; el asociarse a ellas es el timbre más justo de honor que pueda ostentar una persona culta y patriota”⁶⁵.

Cuando meses más tarde de la publicación de este artículo Artemio Zeno creó su fundación se manifestó en la misma tónica que lo venía haciendo Houssay, coincidiendo plenamente con sus afirmaciones de que la concesión de becas de perfeccionamiento científico a los latinoamericanos en el país, “contribuiría a acrecentar su prestigio y crearía amistades sólidas que consolidarían paulatinamente a nuestras relaciones intelectuales con los pueblos afines... y construir una unidad cultural que aún no existe... Debe interesarnos el adelanto común, pues el de cada uno se refleja favorablemente en el de los demás. Además, la reputación de una nación sudamericana influye sobre las demás”⁶⁶.

De allí que en el primer número de “Anales de Cirugía” se explique, con la inconfundible narrativa de Artemio Zeno, el porqué de la creación de una fundación con dimensión latinoamericana: “Uno de los hechos que más llaman la atención del estudioso que contempla el panorama científico de los países iberoamericanos es el desconocimiento mutuo, casi total, de las actividades de sus centros culturales. Diríase que se está condenando a vivir en los estrechos límites lugareños en que cada cual desarrolla sus tareas”⁶⁷.

Los factores que confluían a entorpecer al desarrollo científico latinoamericano eran: 1) la barrera idiomática que suponía tener que documentarse para las investigaciones en idioma en inglés, francés, alemán o italiano, y escribir en esos idioma. Al punto, se señalaba en la reseña de la Fundación Zeno Cames, “sólo se conocía algunos de los cirujanos más destacados en nuevos países porque han publicado sus aportes en revistas francesas, alemanas o norteamericanas. 2) Las dificultades encontradas para visitar países latinoamericanos y las facilidades para dirigirse a Europa, y dentro de ella,

⁶⁵ ARIEL BARRIOS MEDINA-ALEJANDRO C. PALADINI, *Escritos y discursos del doctor Bernardo A. Houssay*, Eudeba, Buenos Aires, P. 287

⁶⁶ ARIEL BARRIOS MEDINA-ALEJANDRO C. PALADINI, *Escritos y discursos...*, p. 299.

⁶⁷ *Anales de Cirugía*, Año I, Vol. 1 N. 1. Junio de 1935. Rosario, 1935, p. 99.

preferentemente París. Muy pocos aún visitaban los Estados Unidos y “a nadie se le ocurría visitar a los grandes cirujanos que se destacaban con relieves propios en más de una nación iberoamericana”⁶⁸.

Se trataba de una anomalía “sin razón de ser” y que esta situación podría revertirse si además del intercambio de producción bibliográfica se creaban “bolsas de estudio para que los jóvenes de distintos países pudieran trasladarse al sitio de su elección, trabajar, aprender y luego a su regreso ser los portavoces más eficaces del intercambio cultural”⁶⁹.

En procura de ello, la Fundación Zeno Cames inició en 1935 un sistema de becas con la República de Chile, país “cuyo espíritu científico y apasionado es digno de los mayores elogios y estudios”⁷⁰, se afirmó. Allí se constituyó un comité de becas formado por el decano de la Facultad de Ciencias Médicas de Santiago, profesor Teodoro Muhm; y por los doctores Lucas Sierra y Luis Vargas Salcedo, catedráticos titulares de Clínica Quirúrgica de la misma facultad de Santiago; el doctor Sotero del Río, director de la Beneficencia y el doctor Armando Alonso Vial, cirujano jefe del Hospital San José. Por una unanimidad, aquellos médicos otorgaron la primera beca de la Fundación Zeno Cames al doctor Juan Riquelme Vargas, médico egresado de la Facultad de Santiago en 1930, que desempeñaba las funciones de Médico Interno del Hospital San Juan de Dios y cirujano de la Asistencia Pública; por su trabajo sobre “La técnica de la operación de Paul”, premiado por la Sociedad de Cirugía de Santiago. Inicio su beca el 2 de junio de 1935, y duro un año, actuando en el Sanatorio Británico y en la cátedra de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Ciencias Medicas de Rosario⁷¹.

El segundo médico en recibir la beca “Zeno Cames”, instituida para la divulgación de la escuela de cirugía surgida en Rosario en Sudamérica, fue Manuel Giagni, de Asunción del Paraguay. La misma fue acordada por un comité formado por el decano y los consejeros de la Facultad de Medicina de esa ciudad (casa que agradeció formalmente a la fundación la posibilidad de perfeccionamiento brindada a uno de sus egresados), y el joven profesional comenzó a trabajar en 1936 en el Sanatorio Británico y en la cátedra de Clínica Quirúrgica del Hospital del Centenario. Graduado en 1930, fue designado Jefe de Clínica de la Cátedra de Cirugía, y Cirujano del Hospital de Clínica. Durante más de 3 años sirvió a su patria en la Guerra del Chaco, ejerciendo el

⁶⁸ *Ibidem*, p. 98.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 99.

⁷⁰ *Ibidem*.

⁷¹ *Ibidem*, p. 100.

servicio sanitario en la vanguardia del teatro de operaciones, y el servicio quirúrgico en la retaguardia. Terminó la campaña con el grado de mayor de reserva. En la revista se lo caracterizó como integrante en su generación “como un auténtico representante de la elite universitaria de la nación hermana y un exponente destacado de la cultura quirúrgica de su medio”⁷². Al regresar en 1939 a Paraguay asumió la dirección del Hospital de Urgencias, cargo que desempeñó por años. El gobierno de su país recientemente le ha dado su nombre al principal centro de emergencias de salud, definiéndolo como “prócer de la medicina paraguaya”⁷³.

En 1937, la beca latinoamericana de la Fundación Zeno Comes, que ya había sido otorgada a un médico de Chile y a otro del Paraguay, correspondió a un profesional del Perú: al doctor Jorge de Romaña. El comité evaluador se constituyó en la Facultad de Medicina de Lima. El postulante había egresado como médico en 1931 y se desempeñaba como cirujano en el Hospital de Niños y profesor de trabajos prácticos de la Cátedra de Anatomía, trascendiendo las fronteras de su país con la monografía “Las fracturas de cráneo en el niño”. Teniendo en cuenta que su interés era la cirugía ortopédica y traumatología se sumó al equipo del Instituto de Cirugía del Sanatorio Británico que estaba trabajando en el fortalecimiento de esta especialización⁷⁴. Desempeñó una carrera destacada en su país y fue miembro y presidente de la Academia Peruana de Cirugía⁷⁵.

En septiembre de ese mismo año, por primera vez se publica en la portada de la revista “Anales de Cirugía” el nombre de los integrantes del Instituto: Lelio Zeno, Oscar Comes, Oscar Maróttoli, José M. Cid, Raúl Mayer, Raúl Nosti, Saúl Ascuénaga, Julio Alberto Acebal y Domingo Roselli⁷⁶.

En 1940 tocó el turno a un becario de la República del Uruguay: el doctor Héctor Ardao, llamado a ejercer un lugar prominente en la cirugía de su país. La Beca Zeno Comes fue la primera en su tipo que recibió y luego continuó como becario del British Council, entre 1943 y 1944, efectuando cirugía de guerra en los Hospitales de la Real Fuerza Aérea, y en el área de Londres. De regreso a Montevideo, difundió en su país lo aprendido en el Instituto del Sanatorio Británico en lo relacionado con la técnica de la gastrectomía, cambiándose sustancialmente los índices de morbimortalidad que hasta

⁷² Anales de Cirugía, Vol. II, N. 2, mayo de 1936. Rosario, 1936, p. 69.

⁷³ Ver <http://www.presidencia.gov.py>

⁷⁴ *Ibidem*, p. 177.

⁷⁵ Ver <http://www.cirugiaperu.org/expresidentesapc.html>

⁷⁶ *Anales de Cirugía*, Vol. III N. 3, septiembre de 1937.

entonces tenía esa operación. En Uruguay fue el fundador de la Sociedad de Cirugía Plástica y reparadora y miembro de la Academia Nacional de Medicina⁷⁷.

Quizás un elemento indicador a la hora de evaluar el alcance de la difusión de la revista “Anales de Cirugía” y las vinculaciones conformadas por aquel equipo fue el listado de publicaciones periódicas (más de ochenta) recibidas en canje en la Biblioteca del Sanatorio Británico en el año 1938: Academia Médica (Génova), Annaes Paulistas de Medicina e Cirurgia (San Pablo), Anales de la Facultad de Medicina (Montevideo), Anales de Cirugía (La Habana), Analli Italiani de Chirurgia (Bologna); Archivos Venezolanos de Cardiología y Hematología (Venezuela); Archivos Uruguayos de Medicina, Cirugía y Especialidades (Uruguay), Archivos de la Sociedad de Cirujanos de Hospital (Chile), Archivos Brasileiros de Cirurgia e Ortopedia (Brasil); Boletín de la Sociedad de Cirugía de Chile; Boletín da Saociedade de Medicina e Cirurgia de Sao Paulo (Brasil); Boletín de la Sociedad de Medicina y Cirugía del Paraguay; Gaceta Internazionale di Medicina e Chirurgia (Italia); La Practique Chigurgicale Illustrée (Francia); L’Ospedale Maggiore (Italia); Medical Times (New York); Revista Médica Veracruzana (México); Revista de Chirurgia (Bucarest); Revista Brasileira de Cirurgia (Brasil); Revista da Sociedades de Medicina e Cirurgia do rio de Janeiro (Brasil); Revue de Chirurgie Structive (Bélgica); The Journal of bone and Joint Surgery (Norte América); The Jorunal of the Egyptian Medical Associaton (Egipto); y Gaceta Peruana de Cirugía (Perú), entre otras⁷⁸.

En 1939 el diario *La Capital*, publicó una nota referida al quinto aniversario de la revista “Anales de Cirugía”, indicando que sus primeros cinco volúmenes eran “el mejor desmentido para quienes hablan de hostilidad del ambiente” a este tipo de iniciativas, y había llegado a ser una de las primeras en su género en el país. Asimismo, y reproduciendo una editorial de dicha revista se aseguraba que los trabajos publicados en sus páginas supieron despertar la atención de las revistas europeas y norteamericanas, “llegando a la mesa de lectura de 1477 colegas”. Sus directores por lo tanto consideraban una obra que contribuía al desarrollo científico argentino⁷⁹.

⁷⁷ PABLO MATTENCCI, “Héctor Ardao (1907-1909)”, en Revista de Cirugía del Uruguay, V. 49. N. 6, nov/dic, 1979, p. 471.

⁷⁸ *Anales de Cirugía*, Vol. IV N. 1. marzo de 1938, p. 61.

⁷⁹ *La Capital*, 3 de mayo de 1939.